

EL PACHALATO DE TOMBUCTÚ: ESTRUCTURA SOCIAL Y POLÍTICA DEL GOBIERNO ARMA

LUIS TEMBOURY

En este segundo día de curso tengo la seguridad de que ustedes ya habrán sido puestos al corriente por los anteriores ponentes sobre todo lo relativo a las operaciones militares de conquista, la expedición de Yawdar, así como del establecimiento y primeros eventos del gobierno arma de Tombuctú, su estrecha relación con el río Níger y la cuestión de la identidad del grupo arma. Para completar esa imprescindible información haremos un recorrido en el tiempo desde finales del siglo XVI hasta comienzos del siglo XIX cuando, con la irrupción de los talibanes de Sekú Amadú, al menos formalmente puede darse por finalizada la gobernación arma en la Curva del Níger; y lo haremos atendiendo a la composición social, estructura administrativa y política del gobierno de Tombuctú, puesto que, guardando sorprendentes particularidades, estas estructuras estarán sujetas al cambio; en concreto el sistema de nombramiento del pachá irá evolucionando con el discurrir de los acontecimientos.

En primer lugar tenemos que fijarnos en los grupos culturales que estaban con anterioridad y que serán gobernados desde Tombuctú, así como en la identidad de los conquistadores. Las fuentes sudanesas nos hablan de andalusíes, marroquíes y renegados en el ejército de Yawdar.

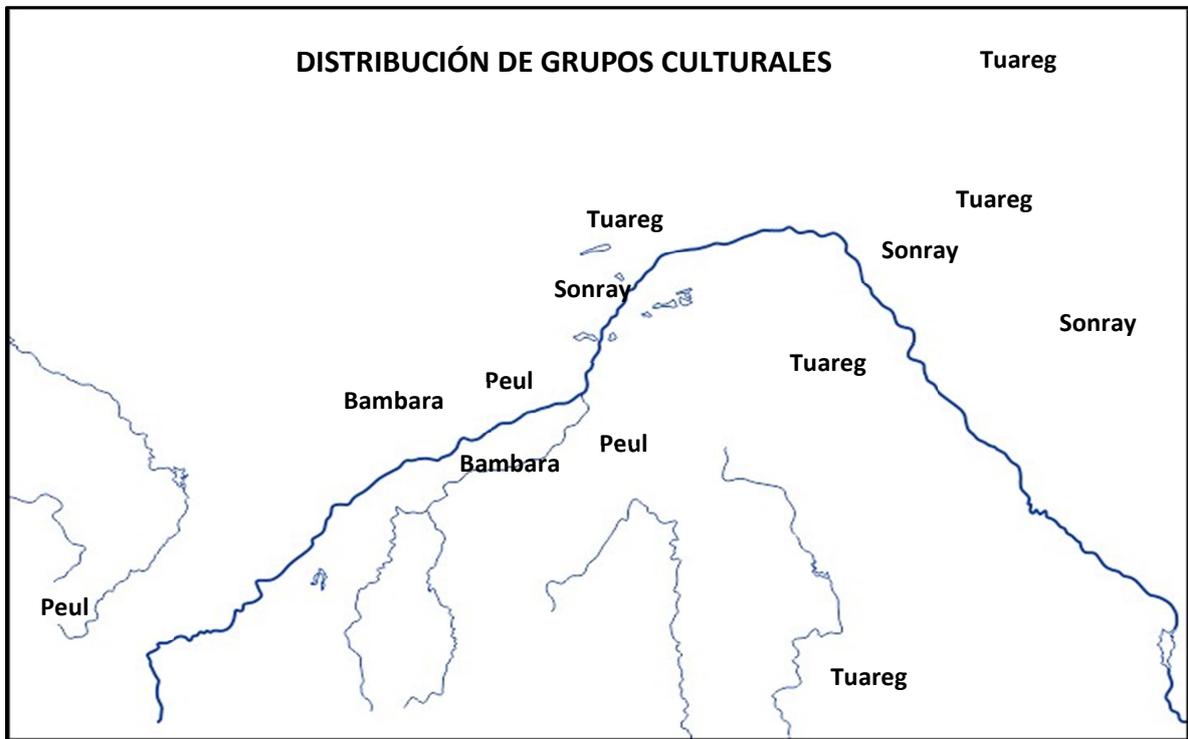
Renegados—La composición del grupo es diversa y una gran mayoría fueron reclamados para su regreso por Ahmed al-Mansur en 1599, cuando Yawdar tuvo que volver. Numerosos militares cristianos buscaron trabajo en los ejércitos de los sultanes saadies o fueron reclutados entre los prisioneros tras la derrota portuguesa en Alcazarquivir. Les resultaba imperativo que, para alistarse como personal cualificado, previamente debían renegar de su fe y aceptar la unicidad de Dios. Caso semejante es el de los moriscos. En estado de sublevación contra la corona castellana por el incumplimiento de los pactos, inmersos en las guerras de Granada y tras haber sido obligados al bautizo, los moriscos no fueron del todo bien recibidos en las localidades magrebíes donde mayoritariamente se instalaron; vivieron en una sociedad ya renacentista, apenas manejaban el árabe y, aunque en un porcentaje significativo algunos continuaron considerándose musulmanes, un siglo después al instalarse en el Magreb tuvieron igualmente que renegar del cristianismo y aceptar el islam. Fueron incluidos en la tropa desde la expedición de conquista y empujados a alistarse y establecerse en la curva del Níger tras su violenta expulsión de 1610, para evitar la desestabilización que en Marruecos producía la excesiva presencia de extranjeros.

Andalusíes—Numerosos musulmanes andalusíes terminaron instalándose en Marruecos desde que fueran por primera vez expulsados del arrabal extramuros de Saqunda por el emir Al-Hakam I de Córdoba en 818, fundando la ciudad de Fez; otros quizás emigraron con el paso de los siglos por propia iniciativa, tal vez huyendo de la expansión de los reinos cristianos o de la intransigencia aplicada sobre mudéjares y judíos en el siglo XV, como fue el caso de Alí ben Ziyad al-Quti de Toledo, a quien ustedes ya conocen. Los sultanes merinidas, watásidas y saadies contaron con levas de estos andalusíes para nutrir sus tropas y por este motivo estaban en el contingente invasor arma que utilizaba el peculiar castellano del siglo XVI hablado por los moriscos.

Marroquíes— Componen la mayoría del contingente arma. En un primer momento llegan desde las regiones de Marrakech, Tafílete y Sus, donde las revueltas de las poblaciones estaban dando problemas al sultán Ahmed al-Mansur, quien, para deshacerse de ellos, concibe la idea de enviarlos como colonizadores al Sudán. Al morir, el sucesor Muley Zidán, que había sido aupado hasta el trono por diversas cabilas bereberes del sur, suma nuevos colonizadores, envía y designa en el Sudán cargos de confianza entre los jefes de cabila.

En cuanto a los principales grupos culturales que habitaban en la región que van a controlar los arma, tan solo nombramos los más importantes señalando que, aunque cada población elige su

representante, el cargo tenía que ser refrendado por el pachá. **Bambara** de la región de Segú, mayoritariamente agricultores, administrados por el faama. **Peul o fulani** de la región de Masina, generalmente ganaderos nómadas, gobernados por el ardo. **Tuareg** de las confederaciones Kel-Awlimiden y Kel-Tademaket, nómadas ganaderos liderados por el amenokal. **Sonray**, agricultores asentados a lo largo del río Níger y divididos en dos grupos regidos bajo su askia respectivo: un grupo colaboracionista a las órdenes del pachá y otro grupo enfrentado con los arma, ambos con su propio ejército. De cualquier forma, resulta preciso ser conscientes de que la previa existencia de tres imperios en la región, Ghana, Mande y Sonray, funcionó como un crisol de pueblos y culturas en África Occidental, de manera que tanto clanes y apellidos, como mitos, héroes, música y gastronomía, se distribuyen sin solución de continuidad dando lugar a una diversidad genética apabullante en los individuos, no en los grupos; pero también, como puso de relieve Amadou Hampaté Bâ, compartiendo sin grandes alteraciones tradiciones semejantes. No aparece la palabra etnia entre los africanos hasta que llegaron los colonizadores europeos aplicando su epistemología.

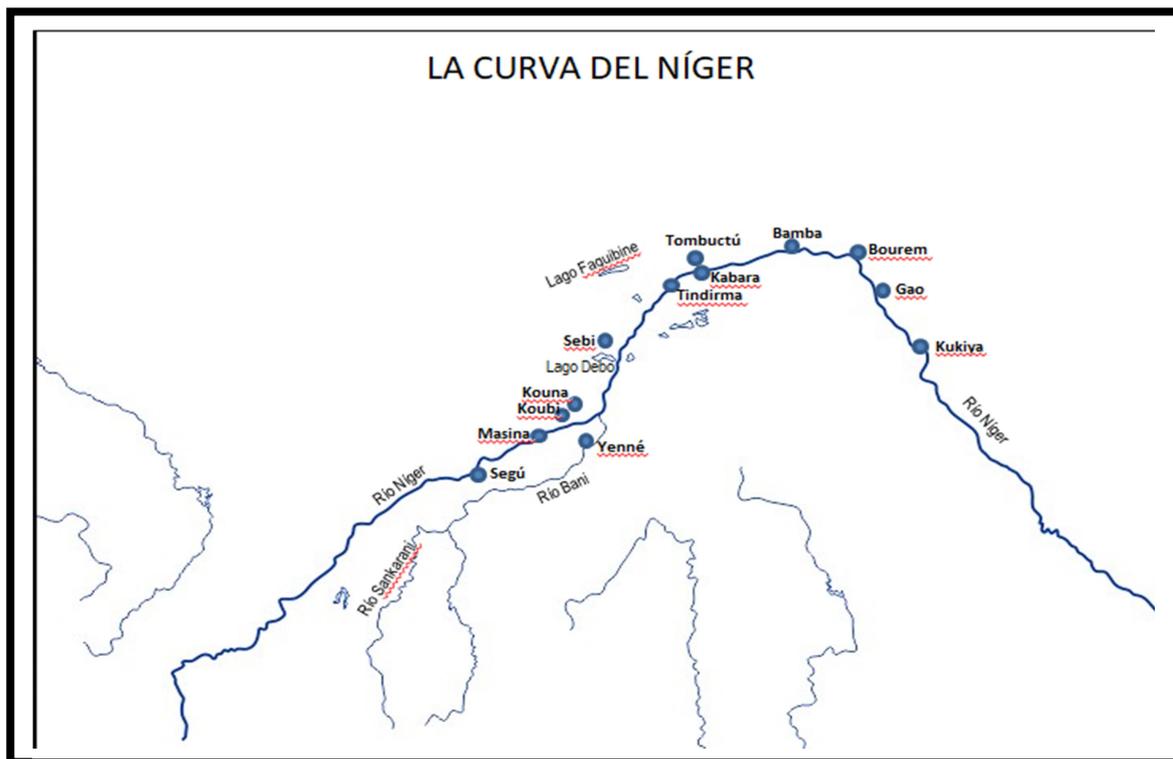


Consideraremos seis etapas en nuestra exposición:

1. Inicios e implantación del gobierno. 1591-1612
2. Consolidación e integración territorial. 1612-1646
3. Pachás sudaneses y sistema rotatorio. 1646-1700
4. La "clase de los jefes". 1700-1737
5. Desmembramiento territorial. 1737-1794
6. Colapso del estado arma. 1794-1826

1ª Etapa. Inicios e implantación del gobierno. 1591-1612

Caractericemos entonces la corta primera etapa, hasta los inicios del siglo XVII, cuando los cargos fueron nombrados y enviados por Ahmed al-Mansur mayoritariamente entre renegados y andalusíes, hasta que fueron reclamados de regreso en 1599, cuando Yawdar se vio forzado a obedecer y encaminarse a Marrakech. Cabeza visible del poder marroquí y representante del sultán, los pachás en este periodo durarán poco en el cargo; se corrió la voz de que fueron envenenados por Yawdar, otros simplemente fueron sustituidos. Como capitán general de los ejércitos, tenía bajo su mando a los **caïdes**, generales, cada uno asistido por cuatro **kahiyas**, teniente general. Bajo estos, el resto de suboficiales y soldados escopeteros, *rami* o plural *ruma*, como son conocidos. El sultán nombra también un **al-amín** como autoridad civil a cargo del tesoro, la administración pública y la recaudación de impuestos; un cargo que irá cobrando la mayor importancia. Este tendrá en cada población un **hakím**, prefecto a cargo de la recaudación local. Igualmente, un **askia** colaboracionista era sugerido por el pachá y aceptado por el sultán, con tropas que, como hemos dicho, se sumarán a las misiones del ejército arma. La oración del viernes, **Kutba**, se recita en honor del soberano saadita. La estructura administrativa y la organización del gobierno diseñada por el sultán corrieron a cargo de Mahmud ben Zarqun, ya que Yawdar fue en cinco meses desplazado del cargo a un discreto segundo plano. Su sustituto b. Zarqun instauró un tipo de gobierno jerárquico, indirecto y bicéfalo, civil y militar, respetando las estructuras sociales previas, en



vigencia durante la dinastía Askia; mantuvo los funcionarios urbanos y rurales, permitió las legislaciones y costumbres locales, pero en cada una de las grandes ciudades del río Níger instaló guarniciones de arcabuceros bien equipados, de manera que las provincias en torno a Kukiya, Gao, Bourem, Bamba, Kabara, Tindirma, Sebi, Kouna, Koubi y Yenné, funcionaban como un protectorado a cargo de un **caïd** que será responsable de la recaudación local, el orden público, la vigilancia de frontera y la seguridad

del transporte fluvial hacia Tombuctú. Tras una primera fase de castigo y pacificación, b. Zarqun consideró la colonización con gentes del Magreb. Se calcula que el impulsor de la aventura sudanesa, el sultán que salió vencedor de Alcázarquivir, envió de 22 a 23 mil hombres antes de fallecer. Solo existía posibilidad de promoción social en el seno del grupo arma. En 1604 el último pacha enviado desde Marrakech fue Mahmud Longo.

2. Consolidación e integración territorial. 1612–1646

Desde principios del S. XVII el pachalato se irá desprendiendo progresivamente de la tutela marroquí, más que por propia iniciativa, por incapacidad e indiferencia de unos sultanes más preocupados por las luchas sucesorias. No obstante, los pachás siempre consultarán los asuntos de mayor importancia con la capital. En 1612 Alí al-Tilimsani depuso a Mahmud Longo y fue aclamado pachá por el ejército, desde 1618 no se volverán a enviar refuerzos militares, en dicha ocasión fue enviado un último contingente de andalusíes y moriscos. Abandonados y forzados a tomar decisiones, los descendientes de los renegados y los jefes de cabila no contaban con instrucciones o procedimientos para designar nuevos cargos, de manera que las tropas se organizaron en dos divisiones atendiendo a su procedencia, **Fez y Marrakech**, cada una con un **kahiya** al frente, con objeto de establecer una alternancia. Los catorce pachás en el poder durante este periodo serán elegidos por los jefes del ejército y tendrán mandatos largos, sin embargo no hubo época de mayor violencia. El cargo se disputaba de forma implacable y sangrienta como asunto interno y muchos elegibles evitarán ser nombrados en razón de la alta siniestralidad. En 1659 murió el último saadita, pero no fue hasta 1670 cuando apareció una representación diplomática en Tombuctú con objeto de reclamar la sumisión del pachalato al monarca alauita Muley al-Rashid. En plena dinámica de Trata Atlántica, con la dinastía alauita el eje fluvial entró en estado de guerra perpetua, propiciada por sequías, epidemias y hambrunas. Esto condujo a disputas por el poder local y a una aparente independencia de las ciudades con la capital. Desde el reino bambara de Segú vía Tombuctú se exportaron millares de esclavos que pasaron a engrosar el ejército de sudaneses **abid** que, a imitación de los jenízaros turcos, había ideado el sultán alauita Muley Ismael, o fueron vendidos a españoles y portugueses en los presidios y plazas costeras. Hasta 1631 el sultán sigue nombrando **al-amín** con objeto de asegurar la recaudación de impuesto, en esa fecha, para evitar la vacante, será el mismo pachá quien lo nombre.

3. Pachás sudaneses y sistema rotatorio. 1646-1700

Los renegados gobernaron pocos años, pero dejaron descendencia. Sus hijos crecieron en el seno de los clanes soninké que componían la aristocracia sonray, mientras los bereberes enviados por Muley Zidán disputaban por el cargo. A partir de 1646 los pachás serán todos nacidos de madres sudanesas, la población los considera más cercanos y tendrá menor problema para aceptar la soberanía arma. De común acuerdo entre los dos grupos en disputa, se acuerdan normas para acceder y transmitir el cargo de pachá. Se trata del original sistema de gobierno rotatorio ensayado por los arma, desconocido hasta el momento tanto en el ámbito turco como marroquí, las potencias que controlaban la franja saheliana desde el Magreb. En primer lugar se crea un tercer grupo de colonos procedentes de las cabilas, **Cheraga**, que junto a los otros dos **Fez y Marrakech**, deberán respaldar con completa unanimidad al pachá en su nombramiento y cometido. En segundo lugar, se establece la rotación forzosa de las divisiones; el **caíd** de una división nombrado pachá podrá continuar en el cargo mientras cuente con el apoyo de los **caídes** y **kahiyas** de las otras dos divisiones. En tercer lugar se establece un sistema para forzar la deposición pacífica y la alternancia: simplemente si en audiencia un militar de rango gritaba “¡no le queremos!”, disparando al aire, el pachá debía abandonar el cargo. La siguiente división en el turno debe entonces elegir y proponer un **caíd** candidato, que debe alcanzar el respaldo de las otras divisiones. Caso de no alcanzarse consenso, el turno corre a la sucesiva, y así se continúa hasta que haya acuerdo en algún candidato. Por medio de este procedimiento no violento cincuenta pachás se sucedieron entre 1646 y 1700, con un promedio acortado a menos de un año de duración, teniendo

además en cuenta que sobrevinieron largos periodos de interregno mientras se ponían de acuerdo; periodos que no resultaron en un vacío de poder que hubiera conducido al bloqueo del río, el saqueo de almacenes, el asalto de embarcaciones y la anarquía. Las instituciones políticas y la administración a cargo del grupo arma seguía funcionando; la población también estaba interesada en que fluyera el comercio, organizada en torno a los principales centros neurálgicos, mientras creciera la economía su forma de vida no podría sino prosperar.

Por otro lado, los privilegios y atribuciones ejecutivas del pachá quedaron muy menguados, a pesar de que desde 1660 la **Kutba** del viernes se reza en su nombre y de que algunos trataron de gobernar como monarcas tomando esposa entre la aristocracia sonray. No controla el tesoro y tan solo se limita a investir personalidades elegidas en sus propias instancias, como por ejemplo los líderes y representantes de los grupos culturales de la región: askia, ardo, Yenné-were, amenokal y faama. Refrenda cargos de la administración jurídico-religiosa, de extracción ciudadana, invistiendo un **cadí** al frente de madrazas e **imanes** para las principales mezquitas. Nombra cargos militares y administrativos entre los arma, como el **haqím**, responsable del orden público, el **visir**, primer ministro, el **mushawir**, consejero personal, el **katía**, secretario, y los **caídes** gobernadores de las ciudades. En el terreno militar queda como capitán general, a cargo del reclutamiento y la composición del ejército, las operaciones de guerra y la razzia de sumisión y captura sobre poblaciones, sus funciones cotidianas son las de un gobernador general. Tiene la última palabra en asuntos judiciales del ámbito arma y de los mercaderes extranjeros, pero no interviene en asuntos locales, estos quedan en manos de los jefes de guarniciones y de la cooperación con el **askia**, todavía con gran prestigio sobre el pueblo sonray del delta fluvial.

Al día siguiente de ser elegido, rodeado de su guardia personal de cuarenta y cuatro lanceros y acompañado de pifanos y timbales, el pachá recibía nombramiento entrando en desfile solemne en la **kasba** que Yawdar había ordenado construir en la zona este de Tombuctú, tomando posesión de las insignias de poder: el llamado trono de Yawdar, un sable con empuñadura de oro, un sello de oro, estribos y bridas decoradas con oro, una piocha de oro, un rosario musulmán de coral, tapices, cojines y una gran sombrilla de seda. Tres días más tarde nombraba cargos políticos, religiosos y militares.

La situación de equilibrio de fuerzas entre distintos poderes y cargos, divisiones y guarniciones, inevitablemente terminará por resquebrajarse con la puesta en práctica del sistema electivo. Tras cincuenta años a fuerza de disensión y acuerdo, de continuas y repetidas rotaciones, ciertos personajes comenzaron a suscitar mayores consensos y comenzaron a repetirse en el cargo; y tras ellos, su descendencia. De esta forma comenzaron a destacar familias, dinastías, abonadas al puesto de pachá, que empezaron a distanciarse social y económicamente del resto del grupo arma. Cada división contó con varias de estas familias que comenzaron a constituir una clase social "clase de los jefes", acumulando prestigio y gobernando como sultanes.

4. La "clase de los jefes". 1700-1737

En el siglo XVIII el panorama social del estado fluvial comenzará a acusar frecuentes enfrentamientos militares y desestabilización; los grupos bambara, peul y tuareg alcanzan mayor cohesión y fortalecen sus estructuras estatales, como dijimos, impelidos por un agravamiento de las condiciones climatológicas y la limitada producción de alimento. A pesar de ello, nadie pone en duda la legitimidad del estado arma como propietarios de la tierra, cada grupo continuará acudiendo al pachá para recibir la investidura de su gobernante, con frecuencia a regañadientes. Un nuevo grupo de influencia que venía años atrás permeando las principales ciudades, actuando en silencio y discreción, vendrá a sumarse a las tres divisiones: los **Kunta**. Se trata de individuos de origen bereber de la región de Azawad que, huyendo de sus lamentables condiciones de vida en el desierto, en torno a 1713 encontraron la oportunidad de ganarse la vida recogiendo cadáveres del campo de batalla allí donde hubiera un enfrentamiento armado. Practicaban un islam ligado a la cofradía Qadiriya, con ulemas y eruditos de gran autoridad y,

en razón del progresivo aumento en sus ingresos, alcanzaron gran peso como mediadores en los conflictos entre oligarcas y divisiones.

El pachá fue perdiendo prerrogativas, será el ejército quien nombre **al-amín** despojándole del privilegio, mientras las guarniciones locales cobran mayor independencia y el estado fluvial se parece a un conjunto de ciudades-estado dirigidas por un **caíd** que apenas permite la intromisión de un pachá que tan solo va a quedar como garante de la seguridad y fluidez en la red de transporte. En Tombuctú el poder real lo ejerce un **kahiya**, el **hakím**, el **Kabara-farma**, el **amíl** y el **cadí**, cargos que proporcionarán enorme prestigio, mientras en las zonas rurales se afianza la administración sonray liderada por el askia, que administrará por medio de su habitual equipo de ministros: **Kurmina-fari**, **Bangu-farma**, **Balama** y **Bara-koy**.

En la segunda mitad del siglo XVIII la oligarquía formada por la “clase de los jefes” abandona el sistema electivo rotatorio y buscará, actuando como una verdadera aristocracia, perpetuarse en el poder por medio de alianzas cambiantes entre divisiones. Hubo familias de gran proyección que sería preciso mencionar, como al-Zari y Mubarak al-Dari de Marrakech, y Tazarkini de Fez. Tan solo este grupo de familias escogidas ocupó más de la mitad de los nombramientos de pachá y otros cargos de importancia. El gobierno de Tombuctú ganó así “pompa y circunstancia”, pero a la vez surgieron disputas y largas discusiones que desembocaron en largos interregnos, mayor inestabilidad y una atmosfera de guerra civil.

5. Desmembramiento territorial. 1737-1794

Inmersos en una dinámica imparable de pérdida de influencia y territorio frente a los diversos grupos de ganaderos, agricultores y pescadores, quienes antes fueron aliados se vuelven enemigos al cambiar la división de turno, resultando un cálculo de duración media en el cargo de pachá de ocho meses. La presencia y la capacidad de administrar quedó ceñida a las cercanías del eje fluvial incluyendo el delta interior y los lagos Debo y Faghibine; ciudades y pueblos que eran alcanzables desde las orillas y tan solo de Yenné a Gao. Comenzaron a darse intentos de gobernar con poder absoluto y establecer la sucesión hereditaria. Conflictos continuos con los nómadas Awlimiden, a causa de la cada vez más problemática permanencia de su ganado en los campos irrigados de las riberas del Níger, forzaron al pachá a tomar la decisión de pagar una suma con objeto de mantenerles bajo ciertas normas y calendario. A pesar de ello, la presencia Awlimiden en tierras de cultivo continuó prolongándose y, cuando el ejército quiso impedirlo, siempre salieron victoriosos. Esto envalentonó a los nómadas ganaderos hasta el punto que pasaron a robar, asaltar y quemar aldeas, en especial es de resaltar la masacre de la población de Bamba en 1726. El asalto de una caravana con resultado del asesinato del hijo del pachá fue al parecer la gota que colmó el vaso; los tuareg fueron conminados a desalojar las riberas o enfrentarse a las consecuencias de una operación armada. El amenokal recogió el guante, formó un imponente ejército con una briosa caballería y en mayo de 1737 se enfrentó a las fuerzas combinadas del pachá, compuestas de tropas del askia sonray, esclavos y el propio ejército arma, en una lengua aluvial cercana a **Toya**. En el momento en que se sintieron amenazados, todos los arma olvidaron sus disputas y diferencias, para enfrentarse unidos al enemigo. Impedidos para maniobrar en una estrecha franja de arena por su habitual formación de combate, los arma sufrieron una derrota estrepitosa, sumando a ello el fallecimiento del pachá en funciones y numerosas personalidades. Tras la firma de un tratado muy favorable a los tuareg hubo un periodo largo de interregno durante el cual no cundió el desorden, parecía como si nada hubiera cambiado. Las estructuras de la administración y el comercio fluvial siguieron funcionando a pleno ritmo. De hecho, tras la designación de Ahmed al-Tazarkini, al morir el amenokal de los vencedores en Toya su sucesor se dirigió a Tombuctú en 1741 para mostrar sumisión y recibir la investidura. El registro de este hecho nos indica la legitimidad alcanzada por los arma tras siglo y medio de control político en el Sudán, pues no solo ellos se consideran dueños del país, sino que así

fueron reconocidos por los demás grupos culturales, dejando por tanto de figurar como elemento extranjero e invasor.

6. Colapso del estado arma. 1794-1826

En estas fechas finales aumentó la tensión en las fronteras. El grupo bambara de Segú afianza su estructura estatal y su pujanza agrícola gobernado por una dinastía de esclavos **Ton-Yon**, en especial tras el mandato de Bitón Mamari Koulibali. Los peul de la región de Masina terminan con la tutela y se rebelan frente a Tombuctú. El frente tuareg se rearma y ocupa a placer con sus camellos y rebaños las regiones donde viven los agricultores sonray. Los pachás pidieron sin éxito ayuda a Marruecos cada vez que estuvieron en peligro, pero ya desde 1750 las relaciones formales fueron casi inexistentes. Cada nuevo sultán alauita envió una embajada para obtener la sumisión del pachalato, pero después volvía a olvidarse por completo y en la práctica tan solo se mantenía un reducido comercio caravanero. En el eje fluvial de la curva del Níger la desintegración se produjo de forma paulatina y semejante, cada ciudad se gobierna a través de las decisiones independientes de una guarnición arma que todavía reconoce formalmente la autoridad de un pachá, cuyo poder efectivo se limita a la ciudad de Tombuctú. El cargo terminará por ser hereditario, reproduciendo en cierta forma la tradición monárquica habitual de los reinos subsaharianos.

A la altura del siglo XVIII la utilización de armas de fuego no es exclusiva del grupo arma, en la región ya se cuenta con ellas por medio del comercio sahariano y de la Trata Atlántica. A pesar de tener las fuerzas tecnológicamente igualadas, el gobierno de Tombuctú perdurará hasta bien entrado el Siglo XIX, cuando la yihad de Sekú Amadú irrumpa con una ola de intransigencia en la curva del Níger. Al perder el estado su capacidad ejecutiva, simplemente los grupos sociales que contaban con las personalidades de mayor prestigio en Tombuctú se las apañaron para garantizar la paz y el comercio. Los arma representan la autoridad, los jurisconsultos juegan el papel de árbitros en una sociedad muy fragmentada y en crisis, mientras los comerciantes financiaron las operaciones militares necesarias para mantener en marcha la economía. La oligarquía arma siguió considerándose ligada a los sucesivos monarcas alauitas, sin embargo, la soberanía marroquí sobre el Sudán era más una idea ilusoria, destinada a mantener un aparente prestigio nacionalista, que una realidad.

A finales del siglo XVIII se habían sucedido grandes hambrunas y epidemias no solo en Tombuctú, también en el Magreb, el Sahara y sus ciudades, que dejaron la región sudanesa sumida en la pobreza, esquilmada y despoblada por cuatro siglos de deforestación y apresamiento de personas destinadas al comercio, hasta presentar el panorama desolador que encontraron los europeos conforme recorran la región durante el siglo XIX. En este periodo de crisis, once gobernadores fueron nombrados por designación, siempre que los **fasi** y **marrakushi** estuvieran de acuerdo para aceptar un pachá con todas sus prerrogativas. A partir de aquí el cargo fue heredado en el seno de la misma familia hasta que el último caído nombrado, el pachá Uthman ben Abubakar, realizó en 1826 el acto de sumisión formal frente a los representantes de califa peul. Tanto este último pachá, en funciones, como el **kunta** Ahmed al-Bakkay con el discreto título de **kahiya**, recibirán y ofrecerán hospitalidad a René Caillé y Heinrich Barth. Mencionando estos dos viajeros, estamos en condiciones de enlazar con el siguiente tema que trataremos, tras un breve descanso.